

XVIII
1690 (11)

ORACION FÚNEBRE,
QUE EN LAS SOLEMNES EXÉQUIAS
DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON PEDRO ZOYLO
TELLEZ, GIRON Y GUZMAN,
DUQUE DE OSUNA, &c.

MANDADAS CELEBRAR

Por su hermana la Excelentísima Señora Condesa Duquesa Viuda de Benavente y Gandía, &c. en la Iglesia de San Hermenegildo de PP. Carmelitas Descalzos de Madrid el día 5 de Julio de 1787.

DIXO

EL DOCTOR DON ANTONIO TAVIRA,
del Orden de Santiago, Capellan de Honor, y Predicador de S. M. del Gremio y Claustro de la Universidad de Salamanca, Académico del número de la Real Academia Española.



MADRID MDCCLXXXVII.

POR LA VIUDA DE IBARRA, HIJOS Y COMPAÑIA.
CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

Divitibus hujus saeculi praecepe non sublimē sapere, bene agere. Ex ep. 1. Paul. ad Timoth. cap. 6.

Quando el espíritu de Dios nos ordena por el Eclesiástico¹, que en el reposo del muerto hagamos que tambien repose su memoria : que solo dure por uno , ó dos dias el llanto², el derramar lágrimas y hacer amargas endechas , parece que condena el triste ministerio con que , despues de tres meses , vengo yo á renovar hoy las memorias , y aun á inquietar las cenizas del Excelentísimo Señor Don Pedro Zoylo Tellez , Giron y Guzman , DUQUE DE OSUNA.

Ya por dos veces la eloqüente voz de dos sagrados Ministros ha resonado en nuestros templos dando gloria al Señor, y un

¹ Cap. 38. v. 24.

² Ib. v. 18.

II

poderoso estímulo á Madrid en el exemplo de sus grandes virtudes. ¿Y vendré yo, Señores, á ser un eco vano de lo mismo que habeis oido? ¿vendré á recorrer otra vez inútilmente la serie de sus piadosas acciones, y á que parezca que hago servir ahora para el fausto y la ostentacion lo que no ha debido servir sino para el aprovechamiento? ¿vendré á incensar al ídolo de la grandeza, quando está derribado por el suelo, y á deslumbrar todavía con su falso esplendor, quando eclipsado y obscurecido, no ofrece sino un claro desengaño? Dios me es testigo, y vosotros tambien, diré con el Apóstol San Pablo¹, de que nunca he usado de lisonja, ni adulacion, ni he buscado la gloria de los hombres: fin apocado y miserable aun en los Oradores profanos, y abominacion sacrílega y exécrable en los Sagrados.

No tienen los muertos necesidad de nuestras alabanzas, ni de que magnifiquemos sus obras. Si sus nombres están escritos en el libro de la vida, mayor es

¹ Ep. ad Thes. cap. 2. v. 5. 6.

III

el testimonio de Dios, que el de los hombres¹. Allá los honrarán y los alabarán dignamente los Angeles; y pues no pretendieron los aplausos y elogios en esta vida, el Señor á quien sirvieron los alabará, como lo tiene prometido, delante de su Padre².

Fin mas alto es al que se enderezan hoy mis palabras. Así, ni las grandes y hazñosas acciones de los Mayores del duque, consagradas á la posteridad mas remota en nuestros anales, ni la alta nobleza de su estirpe, ni los claros y distinguidos blasones de su Casa, ni sus mismas virtudes personales; aunque pudiera asegurar que, con haberse dicho tanto, no se ha hecho de ellas hasta ahora mas que una ligera reseña, serán objeto principal de mi Oracion. No su humildad, aunque tan profunda: no su piedad y su devocion: no su paciencia en los trabajos y enfermedades: no su rectitud y justicia: no su constancia en no doblarse, ni torcerse, ni per-

¹ Joan. ep. 1. cap. 5. v. 9.

² Matth. cap. 10. v. 32.

III

der un punto de un santo y vigoroso tesón en lo que aprehendía justo: no su modestia, afabilidad y dulzura: no su misericordia y liberalidad, que fué su principal carácter y distintivo.

Preveo la censura de los que no querían verme caminar sino por las comunes y holladas sendas de los Oradores en los elogios fúnebres; pero yo me imagino oír una espantable y temerosa voz, que sale de ese figurado sepulcro, y dexa entorpecida, y sin acción, y pegada al paladar mi lengua, diciéndome con el Apóstol: *Divitibus hujus saeculi praecepe non sublime sapere.....bene agere*. No presumas encarecer mas mi vida y mis acciones: no pongas tanta atención en lo que yo fuí, como en lo que deben ser los poderosos, y señaladamente los de mi clase y estado, que viven todavía en la misma lucha y batalla espiritual en que yo viví. Sea el desengaño el norte que los guíe: sea la luz que alumbre su ceguedad, y caliente y encienda su tibieza. Diles que no presuman altamente de sí, ni pongan su espe-

V

ranza en las riquezas inciertas, sino en Dios vivo. Encomiéndales que hagan bien: que den y se comuniquen fácilmente: que se hagan ricos en buenas obras, y atesoren para sí buen fundamento en lo por venir.

Este es, Grandes y Señores del Mundo, el mensaje que yo os traygo de uno de vosotros, que os amonesta desde la region de la luz y de la verdad: *non sublime sapere, bene agere*. Esto es á lo que me obliga el lúgubre aparato de esa tumba, el triste y enlutado color de estas paredes, y las tiernas lamentaciones que ha hecho la Iglesia en su Oficio, como una afligida y solícita madre por sus hijos; y este es tambien el encargo que yo tuve, y lo digo para vuestra edificacion, de quien para desahogo de su pena, de su congoja y desolacion por la pérdida de un hermano amado tan entrañablemente, ha dispuesto estas fúnebres exéquias.

Vos, Dios mio, sabeis bien que yo no he subido hoy aquí á hablar al gusto, ni á la contemplacion de nadie, ni á re-

VI

crear y deleytar con mis palabras, ni á dar mas valor á las acciones de un hombre mortal, que el que habrán tenido en el rectísimo peso de vuestro juicio. He subido, sí, en un dia de desengaños, á decir en vuestro nombre, imperiosamente y sin acepción de personas, la verdad, de que soy deudor, no ménos á las grandes potestades de la tierra, que á los pobres y pequeñuelos. Dad fuerza y vigor á mis labios, y comunicad á mis palabras vuestro espíritu.

Non sublimé sapere, bene agere: humillarse, no sentir altamente de sí, y hacer bien. Este es el documento del Apóstol, y esta fué tambien la divisa que honró y distinguió mas al DUQUE. ¿Y en que otro tiempo seria mas oportuno proponer su exemplo, y recomendar estas dos virtudes? La humildad, aquella honrosa y divina virtud, que los hombres han echado y desterrado del mundo, haciéndole cruda y continua guerra, teniéndola por afrenta, y mirándola como capital enemiga de su honor: la humildad, tan olvidada en

VII

nuestro siglo, que si de otras virtudes quedan algunas señas de que ya fueron, esta, si como es cierto, en algun siglo la hubo, del todo parece que se acabó, perdióse, gastóla el tiempo, de suerte, que ni aun para señal de haber sido queda ya rastro de ella. La mansedumbre y misericordia, quando hay tantas violencias y duras tiranías: quando los poderosos cierran los oidos á las clamorosas quejas del pobre y del vasallo, le destruyen, le cargan mas de lo que puede llevar, se aprovechan de sus sudores, le niegan la justicia, y le abruman con otras innumerables opresiones: quando sus propios estados andan como en balanzas, faltándoles con esta virtud su asentada estabilidad y firmeza: quando tantas ilustres Casas de nuestra España se hallan, tal vez por esta causa, enagenadas de sus troncos, y recaídas en personas extrañas: quando tantas otras están como bamboqueando y amagando ciertas y cercanas caídas: tal es la ocasion en que la muerte de nuestro DUQUE desenyuelve, y

VIII

pone ante nuestros ojos lo que había oculto su vida.

Por mas que los Grandes se ensalcen mientras viven con las humillaciones de los que les sirven, y se envanezan con las lisonjas de los que los alaban, llega al fin un dia en que se les juzga con ánimo desapasionado y libre, se dan sentencias verdaderas y justas, y se les representa como fuéron un dia, que obscureciendo y borrando todos los otros títulos de su fausto y de su gloria, respeta solo al de la virtud, que es el que dura para siempre, substituida de unos en otros su memoria; porque no queda solo en el mármol y en el bronce, que al fin son cosas mortales y caducas, sino en los ánimos, que son inmortales y eternos. Dia terrible, escollo de la vanidad y de la soberbia de los hombres, en que suele una misma losa cubrir su nombre y sus falsas y aparentes virtudes con su cadáver; pero dia glorioso para aquel, que con una modesta humildad ocultó viviendo sus obras, y quando él entra en el sepulcro, parece

VIII

que salen de allí, y se descubren ellas.

Yo bien creo, que en medio del ruido y confusion de este gran pueblo, no habrá sido tanta su ceguedad y deslumbramiento, que no haya reverberado algunas veces en sus ojos la luz del buen exemplo del DUQUE DE OSUNA; pero aquel universal testimonio, que, como por una oculta conspiracion, han dado todos repentinamente despues de su muerte, es un claro argumento de la cuenta que tuvo siempre con tener encerrada y secreta su virtud, y tan apartada de la vista y registro de los hombres, como pudiera estarlo la de los solitarios de la Nitria y del Egipto: sabiendo quanto peligra con el ayre vano del mundo, que es al fin en los que él mas rodea, y sopla mas favorablemente, el que las mas veces se lleva todo el fruto.

Tan léjos vivia, y tan ageno de sí mismo, que no solo no ostentaba lo que hacia con los dones de gracia, que la mano del Señor habia puesto en su alma; pero ni aun reconocia los naturales de su Grandeza y nacimiento, sino como una nueva y

graciosa dádiva suya, que había de ser al fin despojo de la muerte, y él hacia anticipadamente que lo fuese de su humildad y desprendimiento. Esta es la virtud que más ennoblece y realza á la grandeza: esta es la de aquellas almas dichosas, que no ponen menor estudio en deshacerse, y en desviar y sacudir de sí el honor mundano, que otros en engreirse y autorizarse: esta es una restitucion que los Grandes hacen de los derechos que sus viles y torpes aduladores usurpan á Dios y á su soberanía, adorando igualmente sus vicios y sus defectos que su fortuna; y esta era la que hacia al duque tan afable para con todos, tan manso y apacible, sin dar enojo á nadie, sin mostrarle en sí, ni arrebatarse con semblante airado y sañudo, de aquellas iras y furores, de aquellos ímpetus de soberbia, de indignacion y de venganza, que tanto afean y envilecen á los demas, y en un Grande llegan al colmo de la ignominia y de la infamia.

Yo no traeré, para prueba de la dulzura de su carácter, ni la conformidad de

su matrimonio, en que reynó siempre sin perturbacion la paz y el verdadero contento con la ilustre Esposa que le destinó la providencia, ni el incomparable cariño que tuvo siempre á sus dignos hijos, ni la tierna y recíproca union con una hermana, que será exemplo memorable por largo tiempo del amor fraternal. Sus criados y familiares quisiera yo que hablaban aquí, si es que no se lo estorbaba el dolor y la angustia; pero dexemos los testimonios domésticos. ¿Quién en todo este pueblo, quien en los ilustres Cuerpos militares que estuvieron baxo de su mando, le vió airado jamas? ¿quien no sabe quanto se allanaba y humanaba con todos?

Los Señores viven muy expuestos á perder de vista los altos consejos de la eterna Sabiduría en la diferencia de los estados, haciendo á algunos superiores en grado, poder y opulencia, para amparar y defender á los demas; y para que el comun vínculo de la mutua necesidad los una y trabe entre sí: viven expuestos á olvidarse de que tienen un comun ori-

XII

gen con todos , y han de tener un mismo fin : á deslumbrarse con el exterior aparato de su Grandeza , y á tenerse por criaturas incomparablemente mas nobles y excelentes ; siendo estos desvanecidos pensamientos un perpetuo manantial de locuras , vanidades y altanerías. De aquí han venido la arrogancia , la crueldad , la tiranía , el reputar por nada y cosa de juego el desprecio , la opresion de los humildes , y de los que poco pueden , y el gobernar á los que tienen baxo de su mano , no por reglas de razon y justicia , sino por sus caprichos y desvariados antojos.

¡ Ó extraña y soberbia insolencia la de estos hombres vanos , que en nada se consienten igualar á los otros , no ménos que si ellos no fuesen hombres de la comun especie ! Pero mientras se glorian y complacen con unos bienes que son extraños á su condicion natural , pues nacióron y morirán sin ellos , con el tren brillante de sus carrozas , con sus palacios y sus dorados muebles , y con el lustre de su prosapia , que acaso están al mismo tiempo obscu-

XIII

reciendo y afeando con sus acciones ; el mendigo mas miserable , el mas abatido , el mas vil , el que obliga á su delicadeza á volver los ojos por no mirar su laceria y sus llagas , repasa en su ánimo , y se atribuye otros titulos mas gloriosos.

Por mí , dice , se hizo este tan grande teatro del mundo , poblado de tantas maravillas , esclarecido con tantos astros , hermosado con tanta variedad de criaturas , cercado de tan grandes y resplandecientes cielos , y gobernado con tan ciertas y maravillosas leyes. Por mí destinó Dios desde la eternidad á su Hijo para que fuese una víctima de propiciacion por mis culpas. Si se desdeñan los poderosos de oirme , yo puedo hablar con Dios , y llamarle con los nombres mas dulces , mas tiernos y familiares que los hombres suelen usar con sus iguales.

Estos son los nativos privilegios del hombre. ¿ Y serán mayores los de aquellos que están en la mas alta cumbre del honor ? ¿ les darán derecho las soñadas ventajas de su cuna y de su estado para des-

preciarlos con altivez y con dureza? La gloria primera y principal del hombre no está en ser Señor, ni en ser Grande, ni en ser Rey, ni en ser rico, ni en ser noble, sino en ser hombre, imagen de su Criador, y capaz de tan grandes cosas.

Yo sé bien que hay un orden exterior y político, establecido con sabia providencia, y que en él son los Señores superiores á los demás; pero hay otro orden natural contra el que no pueden prescribir las instituciones humanas, en que no hay preferencias, ni clases, ni distinciones: hay otro orden interior, en que los mas altos deben humillarse y confundirse, y tenerse en ménos que los otros. Verian por el primero, si repararan, la igualdad de los hombres para ser humanos, benignos, afables y compasivos con ellos: verian por el segundo que, acaso por sus pecados, son á la vista de Dios y de los Ángeles los mas indignos y baxos entre todos. ¿Mas que sucede ordinariamente? Que acordándose solo de que son Grandes, de su sangre y de su nacimiento, de su opulencia, sus ho-

nores y dignidades, se olvidan de que son hombres y pecadores, y no se comparan con los demás, sino en quanto estos carecen de las prerogativas que tienen ellos.

Tál es el engaño con que la vanidad ha llegado á enseñorearse del linage de los mortales, y el polvo con que ciega sus ojos en la cumbre de la Grandéza, y á cuya exención debemos atribuir el benigno y clemente carácter de nuestro prove. El no miraba en una larga serie de ilustres progenitores, cuyo origen se oculta entre las nubes de los tiempos mas oscuros y tenebrosos de nuestra historia, sino el duro cargo de no degenerar de ellos, siendo infiel depositario de sus timbres y de su nombre. El sabia que la Religion tiene otras ideas que el mundo de la nobleza: que no se hacen por sus leyes pruebas de antigüedad de solares, ni de viejas y rancias genealogías, sino de virtudes; y que no se compadecé bien en el Santuario ser noble con ser altivo y soberbio.

El mundo mismo, el mundo, de quien Egipto, Babilonia, Nínive y Sodoma fué-

XVI

ron las figuras en que se representaron lo peligroso é infiel de su estado , sus lazos y despeñaderos , y vivas llamas de vicios: el mundo , considerado en la mas alta cima de su prosperidad , que es la Corte , era el teatro en que daba lecciones de humildad el DUQUE DE COSINA ; y aunque puesto en él por la mano de la Providencia , reconocia y lo acreditaba con su conducta , que es mejor una vida quieta , segura y moderada , que todo el bullicio , tráfago y resplandor engañoso de los Cortesanos.

Y en donde hay , para quien con ojos atentos lo miré , como lo miraba el DUQUE , tantos motivos para deshacer la rueda de la vanidad , como en la Corte? ¿no vemos ceder en ella cada día , y venir á parar en humillacion , y aun en indigna baxeza muchas veces , la soberbia , la altivez , la ira , los odios , pasiones y pundonores? ¿baxarse y abatirse por un imaginado acrecentamiento , y postrarse á los pies de quantos pueden procurarle?

¿En donde es mas cierto el desenga-

XVII

ño de la vana felicidad que se figuran tener los poderosos , y es la que levanta y remonta tanto sus pensamientos? Falsas esperanzas , deseos insaciables , iras furiosas , odios crueles , sospechas , envidias , zelos , disgustos , que estais en la Corte como en vuestro centro , agravios , calumnias , injurias y afrentas , que en cada hora padecen unos hombres de otros , ¿quien es el hombre del siglo , dice San Juan Grisóstomo , que pueda ser dichoso entre vosotros , estando como en un nido de basiliscos , como en un zarzal lleno de viboras , que por mil partes de noche y de día le están royendo el alma , y á crudos bocados comiendo y devorando la vida?

Y aun si miramos al mundo por donde parece mejor : por sus recreaciones y deleytes , juegos , banquetes , bayles y toda suerte de entretenimientos y gustos , con que el alma , como absorta y embebecida , ó se ocupa , ó se distrae , ó se engaña : ¿que hay en todo esto sino dolor y afliccion de espíritu¹ , como decia el Sabio Sa-

¹ Eccl. cap. 2. v. 11.

XVIII

lomon, despues que habia entregado á estas cosas su corazón y sus sentidos. Á mí me parece ver en estas fiestas y regocijos aquella misma plaga con que se inficionaron y convirtieron en sangre las aguas de los Egipcios¹. Dios usa ahora del mismo castigo en los pasatiempos de los mundanos, y estos imitan á los Egipcios, que cavaban y abrian nuevos pozos para buscar agua limpia y clara que poder beber², pero en vano³. Ellos varian las diversiones, y van corriendo de una en otra, sin poder hallar mas que sangre, porque cada uno lleva una espina que le atraviesa y llasta el corazón. ¡Ó si se pudieran ver los pechos de todos! ¡como me excusaria yo de hacer estas pinturas!

Pero en fin, en un alto estado habra alguna exención de las penas que trae consigo aquel pesado yugo, que se impuso á todos los hijos de Adan. ¡Ó admirable y sabia providencia, que así pones á un ni-

¹ Exod. cap. 7. v. 20. 21.

² Ibid. v. 24.

³ S. August. in Psalm. 77.

XVIII

vel baxo de tu poderosa mano todas las condiciones y estados de los hombres! Este continuo pensamiento era el que fomentaba mas la humildad del duque. Él veia que por grandes y señaladas que sean las distinciones en la vida civil, al fin, como dice el Sabio: *dives & pauper obviaverunt sibi*¹: el rico y el pobre se vienen á encontrar, conviniendo en todas las miserias de la mortalidad. Él consideraba, que quando no hay en el mundo quien pueda refrenar á los poderosos, ni quien ose reprehenderlos, ni quien resista á sus voluntades, ni vaya á la mano á sus antojos, Dios desde el alto trono de su gloria les quita los brios con una enfermedad, los humilla, los enseña, los allana, los iguala con los demas, les hace temblar de la justicia del cielo, y desestimar todo lo que hay en la tierra. ¡Y que consideracion esta para nosotros!

Ciegos mortales, decidme si lo sabeis, y lo habeis probado, decidme, ¿si afligen y angustian ménos las dolencias en los

¹ Prov. cap. 22. v. 2.

palacios de los ricos , que en la cabaña humilde del pobre? ¿no son por el contrario mas varias que en los demas , y ménos entendidas de los Médicos? ¿son ménos agudos sus dolores , ménos terribles sus tormentos , ménos penosos y tristes sus remedios?

Y si alguno ha vivido por largo tiempo en una Corte , quando vuelve atras los ojos , no se ve obligado á exclamar con el Profeta Baruch ¹ : ¿que se hicieron tantos Señores con tan grandes Estados y Señoríos? Los que buscaban sus recreaciones y pasatiempos , los que atesoraron montones de plata y oro ¿en que pararon? Ya están fuera de sus palacios , dirá con el mismo Profeta , y descendieron al abismo , y otros sucedieron en su lugar. ¿Y que firmeza tenian , podrá decir tambien , las pérfidas lisonjas con que se les queria hacer inmortales? La misma que tendrán ahora las que se hagan á sus descendientes y sucesores.

¡Ó vanidad ! ¡Ó miseria de las gran-

¹ Cap. 3. v. 16.

dezas humanas! ¡Ó muerte , que así reduces al fin á estos dioses de carne y sangre á la igualdad primera con sus mas ínfimos esclavos! Hoy se representa en este templo una de tus mayores victorias ; y estos tristes honores , estos magníficos funerales , y no sé si diga vanos espectáculos , no sirven sino de hacer tus triunfos mas gloriosos. Por de mas eran tantos trofeos y pomposas inscripciones. Bastar debiera esta sola , que , con serlo tanto las que se han puesto , es aun mas sencilla , mas propia y mas enérgica : *Non sublimè sapere.*

Esta es , ilustre duque , esta y no otra es la que yo hubiera puesto en tu Cenotafio ; y por lo ménos entre las que expresan ahora dignamente el amor que tan dulce y grato te fué en vida , expresaria ella tambien y con mayor fuerza , la humildad y moderacion que enseñaste viviendo , y predicas ahora desde el sepulcro con un melancólico silencio , condenando y confundiendo la vanidad y la soberbia , y dando avisos saludables so-

XXII

bre el triste paradero de la prosperidad y la grandeza. Mas firmes que quantos monumentos ahora te se erijan, son aquellos en que estriba tu verdadera gloria. Ella empieza en donde acaba la de los otros. ¿Quantas familias desoladas cobran ahora la libertad que des quitaba tu modestia, y publican con tiernos y lamentables suspiros, que debian su conservacion y subsistencia á tus beneficios?

Con efecto, Señores, el exemplo del DUQUE DE OSUNA, que condena la vanidad y la soberbia; no condena ménos á aquellos corazones duros en quienes la ley de la caridad, que cifra todas las leyes, hace tan poco efecto, que no se mueven mas á la miseria de su hermano, que si fuera de otro linage de fieras. El sabia que no se instituyó la Grandeza y la autoridad para que usen los que la tuvieren de pompa, aparato y regalos, ni para que hagan ostentacion de su poder; sino para que se llamen, y sean verdaderamente padres de sus pueblos, y como tales amparen á los huérfanos, y á las viudas, defiendan á

XXIII

los desvalidos, socorran á los pobres, y extiendan á todos con liberal mano su favor y sus beneficios; porque si no hubiera infelices y menesterosos en la tierra, ¿para que habria Dios hecho estas distinciones gloriosas, y habria dado una autoridad, que estaria entónces sin uso, ni ejercicio?

Verdad es esta, de que estaba tan imbuido su corazon, que podemos decir fué el móvil de todas sus acciones en el gobierno de sus venturosos pueblos, cuyo alivio procuró siempre, ya remitiéndoles crecidas deudas y derechos, ya fundando hospitales, ya restableciendo á los pobres labradores arruinados, ya manteniendo á muchas familias honradas que habian venido á ménos, ya casando sus hijas; y en fin expendiendo siempre quantiosas sumas en quantos imploraban su misericordia. Pueblos, los que tuvisteis la dicha de tener tan generoso dueño, vosotros publicaréis sus liberalidades debidamente; y cumpliéndose las promesas y bendiciones de Dios, por vuestra gratitud y reconoci-

miento no perecerá jamás su memoria, y pasará de edad en edad, y de gente en gente hasta los tiempos mas remotos.

Acaso la posteridad sabrá apreciar mejor que nosotros el exemplo de un Grande, que sin faltar al decoro de su persona y de su casa, y desempeñando con honor y magnificencia los encargos de su Soberano, ni empeñó sus estados, ni contraxó vergonzosas deudas, ni oyó jamás á la puerta de su casa los gritos y clamores del pobre artesano, demandando el precio de sus sudores, ni los del miserable acreedor, reducido á una extrema indigencia por su injusticia; y hizo que prosperasen sus pueblos, al mismo tiempo que otros se aniquilaban y destruian por servir al fausto y ostentacion de sus Señores; siendo tristes y desgraciadas víctimas de su desórden y destemplanza, y de su inhumanidad y dureza.

Yo, querria, si pudiera ser, que nos trasladásemos ahora todos desde este templo, y fuésemos á recorrer por todo ese reyno aquellas tristes moradas, en don-

de hay tantos miserables desnudos, extenuados, transidos de necesidad, mostrándola en la flaqueza y amarillez de sus semblantes, en sus gritos, en sus gemidos, en sus lágrimas. Allí sí que confiaría yo de poder ser eloquente, y ponderar y poner en su debido punto la liberalidad y misericordia del DUQUE DE OSUNA á la vista de tantas miserias, que aquí en el centro de la abundancia no se conocen: en donde, como dice el Profeta Amos¹: los que viven con reposo en Sion, y se confían en el monte de Samaria; en la fortaleza, á su parecer, inexpugnable de su alto y opulento estado, durmiendo en camas de marfil, bebiendo en tazas de plata y oro, y llenos de ámbar y de olores, y dándose al placer y regocijo de los instrumentos músicos, no se compadecen del trabajo y afliccion de su hermano: en donde hay corazon para conmovirse, y lágrimas que derramar en un teatro por la adversidad, é infortunio de un héroe imaginario, y

¹ Cap. 6.

XXVI

no hay sino dureza y sequedad para el espectáculo lastimoso de tantos como perecen de hambre, de sed, de frio, de enfermedades y tristeza.

¿Pero para que hemos de ir á buscar á estos infelices? Aquí llegan sus lastimosas voces: aquí las oía el tierno corazon del DUQUE. Claman y dan gritos los desnudos, diré con San Bernardo, se quejan los hambrientos, y dicen á los ricos: ¿Por que teneis tantos vestidos, viendonos á nosotros desnudos? Nuestro es lo que se os gasta y pierde: con crueldad nos quitaís lo que gastais superfluamente: tambien nos crió Dios á su imágen, y nos redimió con su sangre; y pues somos vuestros hermanos, ¿mirad si es razon que os alceis con lo que os dió para todos nuestro Padre?

Y si es que estas quejas no las dan ahora sino á sus solas, con el corazon, delante de Dios, porque no osan con la boca quejarse de aquellos á quienes temen y han menester, estando como están de rodillas pidiendo por su vida y reme-

XXVII

dio, día vendrá en que estarán con grande constancia contra los que los angustiaron, y viéndolos padecer, no se apiadaron de ellos, ni los remediaron, estando, como estará, de su parte el Padre de los huérfanos, y el Juez de las viudas pobres.

Allí no pasará lo que el mundo tiene ahora por generosidad y grandeza de corazon: copiosos caudales expendidos en los que ni tienen hambre, ni sed, ni otra necesidad, solo porque sirven para los gustos y los placeres, y agradan con sus lisonjas y adulaciones. ¿Y que mucho, si no se hará cuenta allí de lo que se haya dado á los pobres por tercera mano sin compasion, ni misericordia, y desdeñándose de conocer por sí mismo el que lo da sus miserias? ¿que mucho, si no pasarán allí tantas limosnas como se vocean y proclaman ahora, y no llegarán ni con mucho á lo que se gasta en solo el arnes de un caballo?

Allí no pasará lo que el mundo, siem-

XXVIII

pre enemigo del Evangelio, autoriza ahora, y cree ser propio de los Grandes Señores. El olvidarse de la moderacion christiana: el seguir todo lo que introduce una costumbre corrompida y viciosa: el hacer ciegamente todo lo que lisonjea las pasiones y los caprichos: el correr precipitadamente tras de todos los gustos y diversiones, aunque sean las mas costosas: el arriesgar, por omitir otros desórdenes, cuya mencion seria poco decorosa en este lugar, el arriesgar en una hora al juego lo que podria bastar para mantener algunas pobres familias por muchos años.

La caridad del DUQUE DE OSUNA tenia su principio en la Religion, y se conformaba con sus reglas. Por ellas todo lo que no se dirige sino á contentar los sentidos, á satisfacer las pasiones, á seguir las pompas y vanidades, y los abusos del mundo, es superfluo para un christiano, y es el caudal y la legitima de los pobres, con que él era el recurso del huérfano, el consolador de la viuda, y el padre de todos los necesitados.

XXVIII

El renovaba entre nosotros aquellos dichosos tiempos en que los Señores, reciente todavía la memoria del valor heroico con que sus progenitores habian contribuido á que la Nacion sacudiese el yugo infame que por tantos siglos la oprimia: de tanta sangre derramada por precio de la libertad de sus pueblos: con una noble emulacion de aquellos gloriosos triunfos, haciendo obras de padre con sus vasallos, no creian hacer menos en conquistar con ellas su corazon, que hicieron sus mayores en adquirir con la espada su Estado y su dominio.

El renovaba aquella edad feliz en que los Señores, con mucho menores rentas, y no tantos señoríos como los de ahora, brillaban mas, y traian mas lucidas sus casas, edificaban suntuosos templos, dotaban hospitales, hacian gruesas limosnas, miraban por sus pueblos, protegiéndolos, promoviéndolos y fomentándolos; y con hacer todo esto solian dexar en su muerte grandes y ricos tesoros.

Pero ¡ó triste mudanza! Ahora sus nie-

tos y sucesores , con ser incomparablemente mas crecidos en rentas y en Estados, nada de esto pueden hacer , y suelen estar rendidos y sujetos á sus acreedores; porque la locura y frenesí de tantos gastos en modas , é invenciones ridiculas , indecentes y escandalosas , los traen menoscabados , empeñados y destruidos.

Yo os llamo aquí y os invoco , á las grandes de tantos héroes de la Nación , cuyas hazañas y virtudes son todavía las que tanto la ennoblecen y ensalzan sobre todas. Decid vosotras con aquella noble libertad y franqueza , que os fué tan propia , y cuya inestimable prenda echamos ménos , y lloramos ya perdida con otras muchas , decid á vuestros descendientes todo lo que yo callo.

Perdonad , Señores , que á mí me arrebatara el dolor , de ver entre otros males en tiempos de tanta miseria , el luxo enorme que se ha introducido , capaz de devorar y consumir todas las riquezas y la substancia del Estado , y que habiendo crecido en la Corte á costa de los gemidos

y llantos de tantos pueblos empobrecidos y aniquilados , aquí sale de madre , como un torrente impetuoso , é inunda hasta á las últimas aldeas , que imitan á su modo tambien estos excésos y desórdenes.

Por ellos hace ya tiempo que dexamos de ser lo que fuimos. Perdiéronse junto con la templanza la sobriedad y la modestia , el decoro , la gravedad y circunspección ; y en suma , pervirtiéronse y extragáronse todas nuestras antiguas costumbres , con especialidad en todo lo que toca á las delicias , á la profanidad y lascivia , á la floxedad y al regalo. Así se acabaron ya entre nosotros aquellos espíritus generosos , aquella invencible fortaleza , aquel constante sufrimiento , aquella enemistad tan reñida con el ocio y el regalo , aquella magnanimidad de los corazones , aquel vigor de los ánimos , tan propio de la Nación española. En lugar de estas han sucedido costumbres afeminadas é indignas ; y con ellas , que mucho , si la gloria de nuestra Patria , comprada y adquirida á tanta costa por nuestros padres , parece haberse

desaparecido ya de nuestros ojos?

Y abusando así de la abundancia, que la larga merced y franqueza del cielo nos enviaba, haciendoci á nuestro reyno el mas fructífero y deleytable de la Europa, provocando así la ira de Dios, que mucho que ya la tierra y los elementos no correspondían que el suelo de fértil se tornase estéril: que el cielo, que era tan clemente, se haya airado y embravecido: que las aguas falten, los frutos no acudan, se aumenten las dolencias y mortandades, y que todo quanto hay en el mundo peleé con enojo contra nosotros, como contra unos tiranos, que negamos á Dios la obediencia, y no le reconocemos en sus dones, ni en el uso de ellos por Señor y por Padre?

Y quanto no sobresalia la caridad del DUQUE en estos años de males, calamidades é infortunios, en que el cielo parece que le abria un nuevo y mas dilatado campo, y daba mayor ocasion á su magnanimidad? Él se affligia y se contristaba, pero redoblaba todo su zelo y actividad para procurar el alivio de sus vasallos. Era

tan presta y universal su bondad, que á un mismo tiempo se veían llegar á todos los pueblos necesitados los socorros, en que él expendia con nunca vista liberalidad sus tesoros. Y qual era el gozo con que quedaba despues de haber remediado estas necesidades? Sin poder contenerse en el pecho, le revosaba y salia al semblante, de suerte que su familia lo echaba luego de ver, y conjeturaba la causa: prueba clara de lo que siempre se ha creído que si para una alma generosa hay algunas verdaderas delicias, no son otras que las de hacer-bien, las de remediár miserias, las de enxugar lágrimas, las de introducir el contento en los corazones que estaban mas distantes de tenerle. Estas eran las delicias del DUQUE DE OSUNA. ¡Infeliz el corazon frio que no las siente, ni percibe!

¿Y arruinaban, por ventura, ó atrasaban por lo ménos su casa estos excesos de caridad? ¡Ay Señores! que él puede decir ahora con el Santo Job: *Benedictio peri-*

E 2

turni super me veniebat: la bendición del que perecería, si yo no le remediara, venia sobre mí. Yo amparaba al huérfano, que carecía de ayudador: al corazón de la viuda daba alegría: era ojos al ciego: pies al cojo: abrigo al desnudo, padre al menesteroso; y entonces el Omnipotente estaba conmigo: y las piedras manaban y me derramaban ríos de aceite: *Benedictio perituri super me veniebat*: Estas bendiciones eran las que hacían mas florecientes sus Estados: las que daban mas segura firmeza á la sucesion de su casa, cuyos Señores ahora y en lo sucesivo podrán representar al Señor su mansedumbre y clemencia, como Salomon la de David¹. Acor-daos, Señor, podrán decir, de su bondad y misericordia: mirad que no mereció él con tiranías y desafueros hechos á sus pueblos, que su casa se le perdiese.

Tal es el manantial de bienes que trae

¹ *Ib.* v. 42.

² *V.* 15.

³ *V.* 5. 6.

⁴ Paralip. 2. cap. 6. v. 42.

consigo la bendición del pobre. En donde ella falta, el mismo Dios es el que mal-dice al rico inhumano, á quien tantas miserias, tan lloradas y encarecidas, no le hacen mella, ni le enternecen. No te goces tú, parece decir, con las mismas voces del pobre despechado, no te goces tú, ni cosa tuya, que á tales lástimas no te conmueves. ¡Ay de vosotros, dice el Señor por Isaías, los que allegais una casa á otra casa, y una heredad á otra heredad! Por ventura sois solos vosotros los que habéis de morar el mundo? Á mis oídos han llegado las dolorosas quejas del pobre agraviado. Por donde yo os juro como quien soy, que yo haga que muchas de vuestras casas, grandes, antiguas y hermosas queden yermas y faltas de sucesion, y sin dueños que las hereden.

Este es, Señores, un rudo bosquejo de lo que entre otras virtudes del pio, religioso, benigno y benéfico DUQUE DE OSUNA, escogí yo para vuestra edificacion y exemplo. Antes que presumir encarecer de nue-

¹ Es. cap. 5. v. 8. 9.

XXXVI

vo. sus acciones con un estilo tan humilde como el mio, á riesgo de que quedasen ofendidas, obscurecidas y deslustradas, ó por lo ménos ceñidas con brevedad y con menoscabo, he atendido sobre todo á excitarnos á su imitación.

El elogio cumplido le están haciendo ahora el vivo sentimiento y las lágrimas de sus pueblos. Las pompas fúnebres, los sepulcros magníficos, los discursos de los mas grandes Oradores quedarán siempre muy inferiores, si se comparan con los sollozos del pueblo humilde, sencillo, de un corazon puro, sin pasion, sin interes, sin facciones, sin partidos, á quien solo mueve la gratitud y el reconocimiento. Su dolor no se puede templar, y por único alivio de su congoja y de su pena levantan al cielo sus ojos y sus manos, pidiendo por quien les hizo tanto bien. Juntemos nuestros votos y ruegos con los suyos, y confortados con las palabras del santo viejo Tobías ¹: *Eleemosyna ab omni peccato et à morte liberat, et non patietur*

¹ Cap. 4. v. 11.

XXXVII

animam ire in tenebras: la limosna libra del pecado y de la muerte, y no dexará al alma entrar en las tinieblas eternas: confortados, digo, con estas suavísimas palabras, pidamos al Señor, que, purificado ya, si le quedaba alguna escoria del trato de la conversacion humana, entre en lo intimo de los Tabernáculos y del Templo de Dios vivo.

REQUIESCAT IN PACE.